

# LA PRESENCIA DE WILLIAM JAMES EN EL PENSAMIENTO DE MIGUEL DE UNAMUNO

Claudio Young D.

## ENCUENTRO DE UNAMUNO CON WILLIAM JAMES

Don Miguel de Unamuno era un ávido lector, ansioso de sabiduría, que leía libros de los más disímiles temas; y él mismo recordando a los años de su juventud universitaria nos dice: "He sido un devoralibros, sobre todo de mis dieciséis a mis veintiséis años" (1).

La primera obra que leyó Unamuno de W. James fue su obra *Principles of Psychology* (1892), cuando recién salido de la Universidad se preparaba para las oposiciones a cátedras de Metafísica, Psicología y Lógica (2).

La siguiente obra de James que leyó Unamuno fue *The Will to Believe* (1897) en el mes de Diciembre de 1902; hecho éste que él mismo nos informa (3). El siguiente libro que llegó a leer del filósofo norteamericano fue *The Varieties of Religious Experience*; lo cual hizo en Mayo de 1904 (4).

El último libro de James, leído por don Miguel, fue el intitulado *Pragmatism* (1907), pues en su discutidísimo ensayo *Del Sentimiento Trágico de la Vida* se refiere a dicha obra (5).

Estas son las obras de William James que menciona don Miguel en sus libros. Pero podríamos preguntarnos: ¿Leyó Unamuno otras obras de William James? Antes debemos recordar que Miguel de Unamuno, siempre comentaba las obras que leía en sus producciones literarias; y quien lea con detenimiento sus libros se percata de este hecho. Y si él no menciona otras obras de James, no me está permitido afirmar que Unamuno las leyera, pues no podría presentar las pruebas que fundamenten mi aseveración. Por eso no puedo afirmar categóricamente que Unamuno leyera las restantes obras del filósofo norteamericano. Pero personalmente, creo que Unamuno no llegó a leerlas.

## CONFRONTACION DE WILLIAM JAMES Y MIGUEL DE UNAMUNO

Hemos tenido la ocasión de estudiar cómo se verificó el encuentro de don Miguel de Unamuno con William James. Es evidente, pues, que podemos ya dedicarnos

- 
- (1) UNAMUNO, Miguel de: "Almas de Jóvenes", *Ensayos de M. de Unamuno*, T.I., Ed., Aguilar, Madrid, 1951. p. 541. — En adelante cuando la obra sea de Unamuno, sólo indicaré el título, como también al citar los "Ensayos" emplearé las siglas E.E.
  - (2) Véase: GONZALEZ CAMINERO, S. I.; Nemesio: "Las dos Etapas Católicas de Unamuno", *Razón y Fe*, tomo 146, Núms. 656-657. Madrid, Septiembre-Octubre de 1952, p. 215; GRANJEL, Luis S.: *Retrato de Unamuno*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1957. p. 78.
  - (3) *Viejos y Jóvenes*, E.E., T.I., p. 427.
  - (4) *Almas de Jóvenes*, E.E., T.I., p. 549 y 550.
  - (5) *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, E.E., T.II., p. 802.

a efectuar la confrontación de las ideas del norteamericano con las del español; y así notamos que las podemos situar en tres esferas a saber:

1) *En la Esfera Psicológica:*

Debo advertir inicialmente que William James fundamentalmente era más psicólogo que filósofo, lo cual él mismo nos advierte cuando dice: "La única rama de la ciencia en la que estoy particularmente versado es la psicología" (6).

En la obra de Unamuno no hallamos teorías psicológicas originales, pues él era un pensador o "sentidor" —como él mismo se autotildaba—, pero en manera alguna un psicólogo. Pero, eso sí, no olvidemos que "ha hurgado hondo", como dice Luis Farré, en la individualidad, y especialmente en la española, pues refiriéndose a ella dice Unamuno esto:

"Y pudiera muy bien ser que nuestro pueblo o nuestra casta, poco apta para las ciencias experimentales y las de raciocinio, estuviera mejor dotada que otras para esas intuiciones de lo que llamaré no el sobre-mundo, sino el intramundo, lo de dentro de él..." (7).

No obstante lo anterior, notamos en las referencias que nos hace Unamuno de las teorías psicológicas de William James un gran respeto y cierto grado de aceptación de sus ideas, y prueba de lo anterior es esto:

"Y por lo que hace a la vida de las emociones, sabido es el juego que en ellas representan las vísceras y el sistema vaso-motor, hasta tal punto que algunos psicólogos, como Guillermo James y Carlos Lange, han llegado a sostener que las emociones no es otra cosa que el sentimiento que tenemos de las alteraciones fisiológicas de nuestras entrañas y del sistema vaso-motor sobre todo. Es decir, que como dice James 'nos sentimos incomodados porque gritamos, irritados porque pegamos, con miedo porque temblamos por estar incomodados, irritados o con miedo, respectivamente' ". (8).

No creo necesario ahondar más en este tópic, porque principalmente nos faltará espacio; y además porque don Miguel muy pocas veces se refiere en sus obras a las teorías psicológicas de James.

2) *En la Esfera Religiosa:*

Para William James, la fe nace de la vida, es una necesidad de ella; pero la fe sostiene él, no es algo racional en el sentido de estar asentada sobre la lógica o la razón, sino que la fe se fundamenta en la voluntad; y así nos dice:

"El máximun de vivacidad en una hipótesis, indica voluntariedad irrevocable para obrar; y realmente, esto define la creencia, pues donde quiera que existe una tendencia a creer, hay una voluntad en potencia" (9).

(6) JAMES, William: *Fases del Sentimiento Religioso*, T.I. Ed. Carbonell y Esteva, Barcelona, 1907, p. 13.

(7) *Sobre la Filosofía Española*, E.E., T.I. p. 560 y 561. — No solamente Unamuno ha analizado la personalidad del hombre español, sino también sus demás compañeros de generación; sobre esto, Véase: LAIN ENTRALGO, Pedro: *La Generación del Noventa y Ocho*, 4ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1959. p. 131-145.

(8) *Ciudad y Campo*, E.E., T.I. p. 372.

(9) JAMES, William: *La Voluntad de Creer*. Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1922. p. 10.

Para este norteamericano, como indudablemente lo demuestra su obra *The Varieties of Religions Experiencie*, la religión no es un sentimiento racional, sino fundamentalmente irracional, y el objeto de la fe es indemostrable; pero como no podemos tener la certeza de nuestra creencia, en manera alguna vamos a evitar adoptar una creencia, sino que debemos aceptar la más probable, y correr el riesgo de su aceptación (10).

Pero aquí nos sale al paso una pregunta insoslayable: ¿En qué consiste la "Voluntad de Creer" sostenida por James? La "voluntad de creer" significa ser libre para creer o no creer en donde no existen pruebas de la certeza de nuestra creencia; pues James consideraba que la afirmación de una creencia podría acarrear hechos verificadores (11).

En el fondo de la posición de James, notamos que existe la posibilidad, la aventura, que en cierta forma justifica la adopción de una creencia. La fe nos hace a nosotros y nosotros hacemos la fe, pero esto no indica que James no fuera un creyente; y que sólo creía en el derecho a creer como sostiene Santayana (12); criterio no compartido por mí, ni tampoco por Luis Farré. James era un creyente, tal vez no tan apasionado como Unamuno, pero era un creyente en suma.

Según James la adopción de una creencia, el poseer una fe, nos lleva "a un paraíso de tranquilidad interior" (13). Pero Miguel de Unamuno no acepta este criterio, pues su fe no sólo es de rango volitivo y de potencia creativa, sino también es una fe dudosa e incierta (14).

Cuando Miguel de Unamuno se refiere al libro *La Voluntad de Creer* de William James, notamos cierta aceptación de su teoría, pues dice lo siguiente:

"El profundo pensador norteamericano William James dirigió a los clubs filosóficos de las Universidades de Yale y Brown un hermoso discurso sobre la voluntad de creer, 'the will to believe'. La voluntad de creer es la voluntad de sobrevivir, y sólo la voluntad de sobrevivir nos lleva a la acción heroica, lo merito" (15).

Procedamos a confrontar las ideas del libro *Fases del Sentimiento Religioso* de James con las teorías de Unamuno. Y podemos decir que, en verdad en dicho libro el norteamericano se dedica a efectuar un estudio fenomenológico de la "religión personal" y de sus más caracterizados representantes. Hecho éste que puede constatar quien lea dicho libro.

Como la religión —sostiene el norteamericano— es el producto de la fe, nace de una necesidad emocional y emotiva; si acaso se racionaliza es posteriormente. Debido a esto quien pretenda guiarse por la razón, no puede ser un hombre profundamente religioso.

- 
- (11) Una exposición magistral de este concepto, puede hallarse en: BLAU, Joseph L.: *Filósofos y Escuelas Filosóficas en los Estados Unidos de América*. México, Ed. Revérté, 1957. p. 296.
- (12) "There was accordingly no sense of security, no joy, in Jame's apology for personal religion. He did not really believe; he merely believed in the right of believing that you might be right in you believed". SANTAYANA, George: *Character & Opinion in the United States*. New York, George Brazillier, 195, p. 46. — Farré se opone a este criterio, Véase: FARRÉ, Luis: *Unamuno, William James y Kierkegaard*. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 1954, Núm. 58. p. 78 y 79.
- (13) JAMES, William: *Fases del Sentimiento Religioso*, ed. cit., T. II, Conf. XI, XII y XIII. p. 120.
- (14) Sobre el concepto de fe de Unamuno, Véase: BRENES, Víctor: *El Concepto de Fe en Miguel de Unamuno*, Rev. de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Vol. II, Número 5, San José de C. R., Enero-Junio, 1959. p. 27-38.
- (15) "Sueño y Acción", *Autodiálogos*, Col. Ensayistas Hispánicos. Madrid, Ediciones Aguilar, 1959. p. 268.

En consonancia con lo anterior, James, sostiene que la fe es una cuestión práctica, y por eso en su obra *Pragmatismo* intenta demostrar que aun los dogmas considerados como metafísicos y bizantinos surgieron de una necesidad pragmática, y llegaron a solucionar urgencias de la misma índole (16).

En el fondo del pragmatismo de James existe un fuerte tinte de espiritualismo y trascendentismo; y como afirma Unamuno (17), él era un ardiente anhelador de la inmortalidad, pues su filosofía tiende a establecer racionalmente esta creencia. Por eso en varios pasajes, llama la atención sobre lo perecedero de la existencia, y principalmente de la humana al decir:

“En una palabra, la vida y su negación están íntimamente unidas. Si la vida es un bien, su negación debe ser un mal; y, sin embargo, tanto una como otra son dos hechos igualmente esenciales en la existencia; por lo tanto, toda felicidad natural la echa a perder una contradicción. El hálito frío del sepulcro nos rodea” (18).

James finaliza su libro *Fases del Sentimiento Religioso* con una invocación a la inmortalidad, y esta —según él— es la que para la mayoría de las personas significa la religión. No obstante, los hechos —dice James— no comprueban el retorno de la vida después de la muerte, es decir la inmortalidad; pues los hechos sólo testifican que la unión con algo supra-empírico nos proporciona la paz (19).

Procedamos ahora a confrontar las teorías de James y de Unamuno sobre la religión. Y así tenemos que según Unamuno, lo mismo que para James, para ser un hombre religioso es preciso apartarse de la razón, pues él ha evitado expresar en fórmulas concretas sus creencias, porque a su parecer el dogmatismo, por oponerse a la evolución y al cambio, mata la religión. Y esto viene a ser fundamento de su afirmación de que su religión es buscar la verdad en la vida (20).

Para Unamuno —así lo entiende él— la religión tiene doble raíz: una hispánica y otra vasca. Hispánica en el ansia exacerbada de inmortalidad personal. Y la vasca la describe así:

“No es para nosotros la religión una especie de arte supremo en que busquemos tan sólo satisfacción o anhelos estéticos, sino que es algo muy hondo y muy serio. No es extraño encontrar en nuestras montañas quienes vivan hondamente preocupados del ‘gran negocio de su salvación’, en un estado de espíritu genuinamente puritano. Nuestro sentimiento religioso, hondamente individualista, no se satisface con pompas litúrgicas en que resuenen ecos paganos. Es por dentro un espíritu romano; la de un alma que quiere relacionarse a solas virilmente con su Dios, un Dios viril y austero” (21).

En este sentido notamos que para Unamuno la religión es una cuestión personal o individual; al igual a como la considera William James, principalmente en su obra *Fases del Sentimiento Religioso*.

(16) JAMES, William: *Pragmatismo*. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1959, Conf. III. p. 79-138.

(17) *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, E.E., T. II. p. 732.

(18) JAMES, William: *Fases del Sentimiento Religioso*, ed. cit., T. I., Conf. VI y VII. p. 177 y 178.

(19) *Ibid.*, T. III, “Postscriptum”. p. 178. — James expone su concepción de la inmortalidad en; *Human Immortality*, Véase: JAMES, William: *The Will to Believe, and Human Immortality*. New York, Dover Publications, 1956, p. 1-70 (Este ensayo constituye la segunda parte de dicho libro).

(20) Véase: *Mi Religión*, E.E., T. II. p. 370 y 372; también: FARRE, Luis: *art. y rev. cit.*, Núm. 58. p. 81.

(21) “Alma Vasca”, *De Esto y De Aquello*, T. I. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1950. Sección III. p. 434.

Todo el quehacer intelectual de Miguel de Unamuno está ordenado a un fin último que no puede supeditarse a otro, a saber: la inmortalidad del hombre concreto, del "hombre de carne y hueso", y por ende, de su propia personalidad. Y es que Unamuno no sólo desea saber que ha de lograr la anhelada inmortalidad, sino anhela lograrla plena e indubitadamente, pues dice: "¡Queremos bulto y no sombra de inmortalidad!" (22). De allí que refiriéndose al concepto de inmortalidad de Unamuno, y sus relaciones con James, nos dice Luis Farré:

"Podría seguir al detalle la lucha del entendimiento y del corazón en Unamuno en sus ansias por la inmortalidad. Todo libro que tocara el problema llamaba de inmediato su atención. Veía la civilización, la cultura y la historia de los pueblos al traluz de este problema. Nunca pudo aquietarlo la razón; sólo encontraba consuelo refugiándose en su intimidad, en una esperanza que no quería ser negada. Y era en esto más consecuente que el norteamericano, pues éste jamás se aventuró a deducir las finales consecuencias de su pragmatismo individualista, tal vez porque se desarrollaba más en lo ideológico que en lo cordial; pero el español, que era todo pasión y corazón, exigía a gritos, y estas exigencias eran para él pruebas suficientes, el no perecer jamás. Es que, como ya hemos dicho anteriormente, Unamuno no hizo sino aportar explicaciones a un sentimiento que heredara de su pueblo y que en él latía intensamente. Por más que quisiera, no podía dejar de ser católico al modo español" (23).

Vamos ahora a dedicarnos a confrontar la teoría del conocimiento o el concepto de verdad de Unamuno y de William James.

### 3) *En La Esfera Gnoseológica:*

Es preciso que antes de introducirnos en el tema, analicemos brevemente el significado del término "pragmatismo". Y así tenemos que refiriéndose al origen del concepto de pragmatismo, William James nos dice:

"El término se deriva de la palabra griega 'pragma' que quiere decir 'acción', de la que vienen nuestras palabras 'práctica' y 'práctico'. Fue introducida en la filosofía por M. Charles Peirce en 1878. En un artículo titulado 'How to make our ideas clear' en 'the Science Monthly' de enero de aquel año..." (24).

En verdad, esta corriente filosófica —el pragmatismo— que ha originado múltiples controversias, es fundamentalmente un método filosófico. Los principales exponentes del pragmatismo en los Estados Unidos de Norteamérica son Charles S. Peirce, John Dewey y William James. No vamos a dedicarnos aquí a analizar las similitudes y divergencias entre los pragmatistas, pues éste no es un estudio sobre dicho movimiento. No obstante, sí vamos a dedicarnos a analizar el pragmatismo de James, pues este trabajo así lo exige.

- 
- (22) *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, E.E., T. II, p. 771. — También, Véase: ESCLASAN, Agustín: *Miguel de Unamuno*. Buenos Aires, Edit. Juventud Argentina, S.A., 1947, p. 42; OROMI, Miguel F.: *El Pensamiento Filosófico de Miguel de Unamuno*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., p. 148 y 149, 184 y 185.
- (24) FARRÉ, Luis: *art. y rev. cit.*, Núm. 58, p. 75. — También, Véase: ESCLASAN, Agustín: *ob. cit.*, p. 42.
- (24) JAMES, William: *Pragmatismo*, ed. cit., p. 53.

Antes de continuar adelante, advirtamos que William James rechaza el título de "pragmatismo" para su filosofía, pues él mismo nos dice: "a mi doctrina filosófica le doy el nombre de empirismo radical" (25).

La teoría de la verdad de William James tiene indudable orientación pragmática. Pues para él, el entendimiento no es una facultad de índole platónica, provista de un caudal de ideas cuya veracidad estaría previamente establecida, sino que son los hechos y la práctica quienes se la otorgarán. En consecuencia con esto el norteamericano sostiene lo siguiente:

*"Ideas verdaderas son las que podemos asimilar, hacer válidas, corroborar y verificar; ideas falsas, son las que no. Esta es la diferencia práctica que supone para nosotros tener ideas verdaderas; este es, por lo tanto, el significado de la verdad, pues ello es todo lo que es conocido de la verdad.*

*Esta es la idea que tengo que defender. La verdad de una idea no es una propiedad estancada inherente a ella. La verdad 'acontece' a una idea. Llegó a ser cierta, 'se hace' cierta por los acontecimientos. Su verdad 'es', en efecto, un proceso, a saber; el proceso de verificarse, su verificación. Su validez es el proceso de su validación"* (26).

Por eso la verdad "ante rem" significa solamente posibilidad de verificación para James (27). La verdad de una idea —dice él— es un acontecimiento en el proceso de su verificación, como la validez de una idea es un acontecimiento en el proceso de su validación (28).

Para el norteamericano la posesión de la verdad es una necesidad vital, y tiene consecuencias prácticas, pero no es un fin, sino un medio para satisfacciones vitales; y a este respecto dice:

*"La importancia para la vida humana de poseer creencias verdaderas acerca de los hechos, es algo demasiado evidente. Vivimos en un mundo de realidades que pueden ser infinitamente útiles o infinitamente perjudiciales. Las ideas que nos cuáles de éstas pueden esperarse, se consideran como las ideas verdaderas en toda esta esfera primaria de verificación y la búsqueda de tales ideas constituye un deber primario humano. La posesión de la verdad, lejos de ser aquí un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales"* (29).

Hasta aquí la teoría de la verdad de James. En el aspecto gnoseológico, Unamuno, como veremos de inmediato desarrolla ideas similares a las de William James.

Según Unamuno el más trágico problema de la filosofía es poder armonizar las necesidades intelectuales con las de índole afectiva y volitiva.

(25) JAMES, William: *El Significado de la Verdad*. Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1957. p. 36.

(26) JAMES, William: *Pragmatismo*, ed. cit., p. 168. (Subrayado nuestro). — James expone su concepción de la verdad en: *Pragmatismo*, Conf. VI, p. 163-194; en: *El Significado de la Verdad* — Sobre la teoría del conocimiento de James ANDERSON, P. H. y FITCH, M. H.: *Philosophy in America*, New York, Appleton Century-Crofts, 1939, p. 526-541; BLAU, Joseph L.: *ob. cit.*, p. 289-301; FICH, M. H.: *Classic American Philosophers*. New York, Appleton Century-Crofts, 1951, p. 128-136; FRANKEL, Charles: *The Golden Age of American Philosophy*. New York, George Brazillier, 1960, p. 192-214; PERRY, Ralph Barton: *In the Spirit of William James*, Indiana, University Press, 1958, Cap. II, p. 44-74, y del mismo autor: *Present Philosophical Tendencies*. New York, Sección II, G. Brazillier, 1955, p. 336-368.

(27) *Ibid.*, p. 182 y 183.

(28) JAMES, William: *Pragmatismo*, ed. cit., p. 168 y 169.

(29) *Ibid.* p. 169.

Para Unamuno la verdad y la vida marchan juntas, o influyéndose mutuamente; y por eso el hombre no debe aferrarse a dogmas carentes de significado, pues el día en que dejen de ser válidos se convertirán en cosas muertas (30). Además según este vasco insigne lo primero que tenemos que comenzar a conocer es nuestro yo a través del amor, y luego al proyectarlo a los demás, los conocemos (31).

Acordémonos que Unamuno, lo mismo que William James es antirracionalista, pues considera a la lógica como "su tirana". Por eso en su ensayo "La Ideocracia" sostiene que la vida está por encima de las ideas, y agrega que desea vivir poseyéndolas, y no ser esclavos de ellas; sino llegar a ser siempre original o nuevo, "a afirmar mis distintos aspectos trabajando para que mi vida los integre".

Para él la verdad no reside en las ideas, sino en la forma como se viven, como se hacen realidad. Además manifiesta que sólo existe y merece el nombre de verdad la que obra, la activa, pues es la voluntad la que se impone, no la inteligencia. Por eso en el mencionado ensayo notamos gran similitud de las ideas de Unamuno con el concepto pragmatista de la verdad de William James; y prueba de esto es la siguiente aseveración:

"La verdad es algo más íntimo que la concordancia lógica de dos conceptos, algo más entrañable que la adecuación del intelecto con la cosa —'adaequatio intellectus et rei'—, es el íntimo consorcio de mi espíritu con el Espíritu universal. Todo lo demás es razón, y 'vivir verdad' es más hondo que tener razón. *Idea que se realiza es verdadera, y sólo lo es en cuanto se realiza; la realización, que la hace vivir, le da verdad: la que fracasa en la realidad teórica o práctica es falsa, porque hay también una realidad teórica.* Verdad es aquello que intimas y haces tuyo; sólo la idea que vives te es verdadera" (32).

En relación con esto, afirma don Miguel de Unamuno que todo conocimiento tiene una finalidad, pues se aprende para saber "algo inmediato" o para acrecentar nuestro conocimiento (33).

Para el español las mismas verdades sobrenaturales, como las de la fe, son creídas porque se desean y se quieren que sean verdad; y así lo dice:

"Un antiguo apotegma escolástico decía que no puede quererse nada que no se haya conocido antes, 'nihil volitum quin praecognitum'; y tal vez es el principio supremo de todo intelectualismo. Al cual principio debemos oponer, jóvenes, el inverso, y afirmar que no cabe conocer nada que no se haya querido antes. 'Nihil cognitum praevolitum'. El deseo es primero, y su realización después. Y el deseo no surge de la inteligencia" (34).

Y refiriéndose a las similitudes gnoseológicas que encuentra entre Unamuno y William James, dice Luis Farré:

"Andan muy acercados el español y el norteamericano en el predominio que atribuyen a la voluntad sobre las decisiones del intelecto. Unamuno ha encontrado en la doctrina de James razonamientos que, a su parecer, fundamentan una actitud característica de los españoles, para los cuales la voluntad, expresada por la 'gana', de contenido totalmente vital, es dueña y señora.

(30) *Verdad y Vida*, E.E., T. II, p. 382 y 383.

(31) *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, E.E., T. II, p. 918.

(32) *La Ideocracia*, E.E., T. I, p. 252 y 253. Subrayado nuestro.

(33) *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, E.E., T. II, p. 742; y también p. 755.

(34) *Almas de Jóvenes*, E.E., T. I, p. 550.

Cuando el español dice 'me da o no me da la gana', nadie podrá moverlo; desde su ángulo concreto defiende una verdad que es como su misma vida. Las razones, se estrellarán y romperán ante la dureza de una vida que vibra íntegra" (35).

Ha llegado a su final esta confrontación del pensamiento de William James y de Miguel de Unamuno. Ahora debemos tratar de extraer de esta comparación de los citados autores, el alcance de la presencia del norteamericano en el pensamiento del español.

#### ALCANCE DE LA PRESENCIA DE JAMES EN EL PENSAMIENTO DE UNAMUNO

Antes de introducirnos en el tema que aquí nos preocupa, debemos señalar que Miguel de Unamuno conoció a William James pasada su etapa formativa; hecho éste que señala González Caminero al decir:

"Pasados ya los años asimilativos de la juventud, Unamuno conoció y se interesó también por los nuevos filósofos que se iban poniendo de moda. Los más salientes que empezaron a figurar en vida de Unamuno fueron William James, Bergson y Croce. El primero fue el más admirado y utilizado por él, sobre todo en sus ensayos sobre "La voluntad de Creer"; el segundo le inspiró especial simpatía y curiosidad por su espiritualismo; de Benedetto Croce cita largamente su "Estética" en el "Sentimiento Trágico".

Sin embargo, la huella que estos filósofos contemporáneos pudieron dejar en el alma de Unamuno, comparada con la que dejaron los anteriores, es insignificante. Lo recibido en la juventud es lo que más se asimila y lo único que perdura. Solamente en la juventud, ampliamente entendida, cooperan las propias energías, personalizando los elementos extraños. Después, cada invasión de fuerzas exteriores es un paso de tropas enemigas que dejamos irrumpir con indiferencia" (36).

Este hecho tiene una enorme importancia, pues denota la poca influencia que ejerció William James, en Unamuno, a pesar de la similitud de planteamientos y de soluciones que existe entre ellos.

Es indudable que Unamuno y James consideran la fe como algo irracional, y de honda raíz volitiva, pero podemos decir que el anti-intelectualismo o el irracionalismo del español es anterior a su encuentro con el norteamericano; pues desde sus primeros escritos advertimos esta actitud en el vasco (37).

El español y el norteamericano se distancian al considerar el primero —en contraposición con el norteamericano— que la fe no da seguridad espiritual, pues dentro de su fe está involucrada la duda como algo irremediable.

Luis Farré considera que el español al buscar a Dios como garantizador de su inmortalidad está implícitamente bajo la influencia de William James (38). En verdad no existe aquí influencia de James, sino de Kant —acordémonos que Unamuno lo conoció en su juventud— y es él quien busca a Dios para que le garantice su conato a perdurar; y el mismo Unamuno señala esto, al decir:

(35) FARRE, Luis: *Art. y rev. cit.*, Núm. 57, p. 296.

(36) GONZALEZ CAMINERO, S. I.; Nemesio: *Unamuno: Trayectoria de su Ideología y de su Crisis Religiosa*, T. I. Comillas (España), 1948. p. 99.

(37) Véase: GRANJEL, Luis S.: *ob. cit.*, p. 30 y 31; MOELLER, Charles: *Literatura del Siglo XX y Cristianismo*, T. IV, Ed. Gredos, 1960. Cap. II, p. 73-80.

(38) FARRE, Luis: *art. y rev. cit.*, Núm. 58. p. 74.

"Kant reconstruyó con el corazón lo que con la cabeza había abatido. Y es que sabemos por los testimonios de los que le conocieron, y por testimonio propio, en sus cartas y manifestaciones privadas, que el hombre Kant, el solterón un sí no es el egoísta, que profesó filosofía en Koenigsberg a fines del siglo de la Enciclopedia y de la diosa Razón, era un hombre muy preocupado del problema.

Quiero decir del único verdadero problema vital, del que más a las entrañas nos llega, del problema de nuestro destino individual y personal, de la inmortalidad del alma. El hombre Kant no se resignaba a morir del todo dio el salto aquel, el salto inmortal, de una a otra crítica.

Quien lea con atención y sin anteojeras la 'Crítica de la Razón práctica', verá que, en rigor, se deduce en ella la existencia de Dios de la inmortalidad del alma, y no ésta de aquella. El imperativo categórico nos lleva a un postulado moral que exige, a su vez, en el orden teleológico, o más bien escatológico, la inmortalidad del alma, y para sustentar esta inmortalidad aparece Dios. Todo lo demás es escamoteo de profesional de la filosofía" (39).

Y luego afirma taxativamente que el colocar a Dios como garante de la inmortalidad personal, es influencia kantiana, cuando dice:

"Nuestro último fin es poseer a Dios, y no sólo por el conocimiento gozar de Dios, hacernos Dios, y Dios, que es más yo que yo mismo, es el que me garantiza la inmortalidad. 'Si nos morimos del todo, como los perros, ¿para qué Dios?', me preguntaba un campesino español, por cuyas venas corría la sangre de nuestros místicos. *Como Kant, ponemos a Dios para garantizar nuestra inmortalidad; es una garantía teleológica*" (40).

Por otra parte, Luis Farré sostiene que en el concepto de verdad de Miguel de Unamuno existe una influencia directa de James, pues refiriéndose a la cita hecha anteriormente de su ensayo "La Ideocracia" sostiene esto: "He aquí una sentencia reflejo directa de James" (41). Pero Luis Farré anda muy errado en esta afirmación, pues, olvida que James expone su teoría pragmática de la verdad en su libro "Pragmatismo", Conf. VI, publicado en 1907 y también en "El Significado de la Verdad" editado en 1909, y este ensayo "La Ideocracia" lleva como fecha de publicación el año de 1900 (42).

Entonces pregunto yo: ¿Cómo es posible que se hable de influencia de James en la teoría pragmática de la verdad de Unamuno, cuando éste expone ideas similares a las de aquél siete años antes de la publicación de los citados libros del norteamericano.

Existe pues, similitud de planteamientos y de soluciones entre el norteamericano y el español; y tal vez por haberse adelantado el español a las conclusiones del norteamericano, podemos ver en él a un precursor lejano del pragmatismo. Porque el "pragmatismo gnoseológico" de Unamuno es anterior al de James; hecho éste que también señala Francois Meyer (43).

Pero en verdad podemos señalar que esta similitud de planteamientos y de soluciones que notamos en James y Unamuno, se debe a sus fuentes de formación;

(39) *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, E.E., T. II. p. 731 y 732. — Kant expone estos conceptos en su obra: *Crítica de la Razón Práctica*, Col. Clásicos Inolvidables. Buenos Aires, Lib. "El Ateneo" Editorial, 1951. Libro Segundo, Cap. II, Sección IV y V. p. 116-124.

(40) *Prólogo a la Versión Castellana de la Estética de Croce*, Obras Completas, T. VII, 1959. p. 250 y 251. Subrayado nuestro.

(41) FARRE, Luis: *art. y rev. cit.*, Núm. 57. p. 294.

(42) Véase: *La Ideocracia*, E.E., T. I., p. 258.

(43) MEYER, Francois: *L'Ontologie de Miguel de Unamuno*. Presses Universitaire de France, París, 1955. p. 92.

pues ambos conocieron a Kant, Hegel, etc. Y además ambos a través de sus escritos aceptan las teorías de Schiller; y él —el mismo James lo dice— es una de las fuentes principales del pragmatismo (44).

También ayuda a explicar esto que Unamuno es antirracionalista lo mismo que William James; y además porque en el español existe un fuerte voluntarismo; corrientes que son los manantiales de que brotó el pragmatismo.

## CONCLUSIONES

Hemos llegado al momento final de este trabajo, porque después de haber estudiado el pensamiento de Miguel de Unamuno y la presencia de William James en él, vamos a exponer nuestras consideraciones personales.

Aunque Unamuno leyó la principal obra de Psicología de William James, sólo encontramos en sus libros pocas referencias a las teorías psicológicas del norteamericano; y si tenemos en cuenta que el español no es un psicólogo, podemos decir que la lectura del libro "Principios de Psicología" de James, no ejerció ninguna influencia en el pensamiento de don Miguel.

El hecho de que Unamuno emplee a su Dios para que le garantice su conato de perdurar, no significa que hay en él una influencia directa de William James —aunque éste también busca a Dios para que le garantice la inmortalidad—, como han señalado Luis Farré y Agustín Esclasan, sino de Kant. Esto creo haberlo demostrado plenamente.

En Unamuno la fe crea, es de "potencia creativa", en cambio, William James es menos radical en su concepto de la fe; pues no sostiene que la fe crea su objeto como el español, sino que la adopción de una creencia conlleva la posibilidad de ser verificada en la práctica, de lograr su certidumbre. Por otra parte, para don Miguel de Unamuno en medio de la fe se hace patente la duda; mientras que el norteamericano considera que la fe nos lleva "a un paraíso de tranquilidad espiritual".

En el aspecto religioso, notamos en Unamuno más que en William James un fuerte predominio del sentimiento sobre la voluntad; pues el español siente la religión como una necesidad vital, y en cambio, el norteamericano es más reposado: no siente el problema de armonizar la razón y la fe tan violentamente como el vasco.

Miguel de Unamuno en la esfera gnoseológica no está bajo el influjo de William James, como se ha querido ver, sino que su concepción "pragmatista de la verdad" es anterior a la de James; y mal podríamos hablar de influencia cuando el español se adelanta al norteamericano; en ese caso sería el español un precursor lejano y desconocido del pragmatismo.

Considero que esta similitud de planteamientos y de soluciones que hemos notado entre el norteamericano y el español, se podría explicar hasta cierto punto por la formación de ambos; y además porque a ambos le tocó vivir en la época de mayor auge del antirracionalismo y del voluntarismo; fuentes éstas de las cuales, sin duda alguna, brotó el pragmatismo.

---

(44) Véase: JAMES, William: *Pragmatismo*, ed. cit., p. 165 y 193; también del mismo autor: *El Significado de la Verdad*, ed. cit., p. 33, 40 y 41. — Puede verse también: PACI, Enzo: *La Filosofía Contemporánea*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1961, p. 130-132; SCHNEIDER, H. W.: *Historia de la Filosofía Norteamericana*, 1ª ed. en español, Fondo de Cultura Económica, México, 1950. p. 507-514.